



EL PENSAMIENTO DE RUDOLF BULTMANN

Dios y la existencia

Autor: XABIER PIKAZA

Consulte la biografía y otros libros del autor [aquí](#)

Isbn 13:	978-84-8267-872-6
Tamaño:	14 x 21 cm
Formato:	Tapa rustica
Páginas:	368
Precio:	16,99
Fecha publicación:	Diciembre 2014
Tema:	Filosofía

Subtema: Pensamiento cristiano

Más información del libro [aquí](#)

DESCRIPCION DEL LIBRO

En el prólogo nos explica sus razones y propósitos para el presente libro. A partir de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) –nos dice– Bultmann sintió la necesidad de superar el optimismo cultural neokantiano de un ideal de progreso, divinizado por gran parte de los pensadores de su tiempo, y por eso se unió a la escuela de renovación teológico-social más importante del protestantismo en el siglo XX: La Teología Dialéctica, influida básicamente por Karl Barth (1886-1968), hasta llegar a los nuevos retos de la teología de la liberación. En Bultmann convergen dos siglos de riquísimo pensamiento (arriesgado, pero fértil) con los que debemos dialogar, y que el autor recorre estructurándolos en cuatro capítulos:

Punto de partida. Kant, Schleiermacher y Herrmann. Un capítulo introductorio, dedicado a los antecedentes y al contexto teológico de Bultmann. Aclara el autor que comienza su análisis con Kant (1724-1804), en lugar de hacerlo con Hegel (1770-1831), no sólo por su sobriedad expositiva, sino por el carácter radical de sus planteamientos, que ayudan a recuperar el carácter práctico del cristianismo. Desde ese fondo se adentra en la inspiración de Schleiermacher que ha sido “padre” de gran parte del pensamiento protestante de finales del siglo XIX y principios del XX. A su lado, como el mejor representante de la teología y del protestantismo cultural y liberal, sitúa a Wilhelm Herrmann (1846-1922), pues una parte de la teología actual sigue situándose allí donde él la dejó, hace más de cien años. Entre los tres, forjaron a Bultmann.

Bultmann, teólogo liberal: Religión y exégesis científica. Muchos trabajos actuales sobre Bultmann se centran en su obra exegética madura, de estudio positivo de la Biblia, o en su programa de hermenéutica existencial. No obstante –afirma el autor– se hace imposible entender las obras clave de Bultmann a no ser que las veamos al trasluz de sus primeras

opciones culturales, sociales y eclesiales, en el seno de la “teología liberal”, entre el 1908 y 1922. Los teólogos más “progresistas” de ese tiempo corrían el riesgo de diluir el cristianismo en un tipo de progresismo cultural, de tipo idealista, ciego a la tragedia de la vida. Pero la tragedia de la Guerra Mundial (1914-1918) despertó la conciencia cristiana de algunos teólogos como Bultmann, que no renegaron de su etapa “liberal”, pero optaron por superarla. Teólogo dialéctico y existencial: Desmitologización. El período “dialéctico” (1922-1928) marca la gran transformación, casi “conversión” de Bultmann, que acepta básicamente el programa teológico de Karl Barth y la exigencia de volver a la raíz “divina” del cristianismo, recuperando la paradoja de Jesús y la transcendencia de Dios, centrada en la Cruz. A partir de aquí Bultmann pasa a ser un teólogo cristiano, en el sentido estricto de ese término, manteniendo, en contra de muchos de sus críticos, la identidad del evangelio. Es precisamente desde ese fondo, y con la intención de acentuar con más fuerza la identidad del cristianismo, que valiéndose de algunas intuiciones de su amigo Martin Heidegger (1889-1976) propone y desarrolla de forma consecuente un programa de “desmitologización”, es decir, de interpretación existencial del Nuevo Testamento, marcando así gran parte de la teología de mediados del siglo XX, fuertemente influida por el existencialismo. Visión sistemática: Teología del Nuevo Testamento. En el capítulo final expone la obra madura de Bultmann, su teología unitaria del Nuevo Testamento, centrada en la experiencia de Jesús, desde una perspectiva pascual. Se le acusó de caer en un gnosticismo existencial, alejado de la historia. Pero él se defendió afirmando que el evangelio sólo se puede acoger y entender en un contexto de fuerte decisión personal, en línea de gratuidad y de apertura a los “pecadores”, o como solía decir, los distintos. Sea como fuere, su obra ha quedado abierta, no truncada, de manera que debe expandirse y completarse, asumiendo quizá elementos más vinculados al despliegue y sentido de la historia, partiendo quizá de la nueva exigencia de liberación histórica que late en el pensamiento cristiano de comienzos del siglo XXI .

Los cuatro capítulos (que se completan con una extensa bibliografía y una relación exhaustiva de las obras de Bultmann) se implican y entrelazan mutuamente, partiendo del primero, de carácter más histórico, hasta el último que quiere abrirse a los problemas y tareas de la actualidad. De ese modo sitúa a Bultmann en el centro del proyecto cultural y teológico más importante del siglo XX, en diálogo constante con otros pensadores, no sólo teólogos, sino también filósofos. En ese sentido esta obra puede interpretarse como una visión de conjunto o panorama de la teología cristiana del siglo XX.